



---

Nota: Esta entrevista es parte de un diálogo entre Alex Mendizabal y Mikel R. Nieto durante la tercera edición de los encuentros MRB – AMM (Música Radical Brasca – Auskal Muturreko Musika) en Arteleku en 2013. Las palabras de Alex Mendizabal, incluidas en este documento, han sido extraídas y transcritas de la grabación sonora del diálogo entre ambos. Las preguntas han sido omitidas.

- Yo soy una persona, sin más. Soy un respirador, una persona. ¿Quién soy yo? Soy un hombre que vive en Roma, que es una especie de puerta entre el cielo y el infierno (risas). No sé quién soy. No tengo ni idea.

- Toda persona hace música todo el rato, todo el tiempo. Es imposible que no lo haga; es simplemente una cuestión de consciencia.

- La parte que me está interesando mucho desde algunos años es la parte no sonora de la música. He escrito mucha música y luego dejé de escribir música. Yo no sé si es una especie de vuelta a una necesidad de volver, no tanto a la escritura, sino a lo que hay en la escritura. Uno también puede decir: "sí, en la escritura también está la música". Cuando escribía, por ejemplo, me concentraba muchísimo en escuchar lo que estaba escribiendo, pero, en realidad, hay una diferencia enorme. Y sobretodo en lo que se llama la música contemporánea donde esto es muy evidente porque hay muchísimas cuestiones en el papel que luego no trascienden o que trascienden de una manera muy compleja o que no eres capaz de coger, no sé si de escuchar o de apreciar. No creo que la música sea solamente lo que escuchamos. Eso no. Pero, por otro lado, digo que todo el mundo hace música porque todo el mundo hace ruido, también es verdad. No sé. A mi interesa mucho la parte que no tiene que ver con la escucha. Es un poco contradictorio, lo reconozco. Y no sé. No pretendo ser muy consecuente con las cosas, con ciertas ideas, me gusta dejarlas también bastante abiertas, incluso para mi mismo.

- De todas maneras veo la música. Eso me ha pasado desde crío, poder ver un metal o una superficie y fijarme en ella y entrar en una especie de trance o una especie de concentración muy grande sobre lo que eso suena; pero no me interesa, por ejemplo, saber si le pusiera un piezo si lo que yo estoy escuchando o lo que yo escucharía con ese piezo, sería lo que escucharía sin ese piezo, no es eso. En el fondo, es una especie de sinestesia, de percepción contemporánea con varios sentidos y entonces, creo que la música, cuando digo que quizás es una forzada o algo forzado o cuando digo que me interesa la música, que no escucha, es porque veo que ahí hay algo que, por un lado, sé lo que es pero, por otro lado, no lo sé explicar y por otro lado es muy atractivo para mi. Esa especie de nube que se queda ahí entre el decir. La música no es lo que se escucha, pero bueno, esto puede ser una boutade. Muchas veces esas boutades hacen la labor de una punta de lanza. Algo que se lanza y luego a ver qué pasa con eso.

- Para mi la música, de todas maneras, sí que es algo que es cotidiano.

- La pausa produce un efecto. No la causa, con "c", sino la pausa con "p" produce un efecto. Me gusta esa cosa de "Pausa y efecto", en vez de "Causa y efecto", porque la pausa produce un corte, una pausa. Es lo que, de repente, de no ser consciente a ser consciente; de no escucharlo a escucharlo. Está ahí. Eso es muy evidente con los paisajes sonoros. Nosotros estamos inmersos en cualquier paisaje y bueno, sí nos puede parecer más o menos interesante, pero, de repente, si ese paisaje lo grabamos y lo ponemos dentro de media hora en otro lugar, ahí, de repente, se convierte en otra cosa. Y entonces eso es debido a la pausa, a un cambio de lugar, de momento, a un cambio de espacio y a un cambio de tiempo. Entonces, ahí se produce una concentración. Yo creo que también el punto inicial es muy importante, muy muy importante. ¿Cómo empieza algo? Bueno, no es un "cómo". Nosotros estamos sujetos a muchísimas cosas, a muchísimos niveles, que nosotros activamente o inconscientemente rechazamos. Tú en este momento estás escuchando mi voz, pero claro aquí están sucediendo otras muchas cosas que probablemente irás a escuchar la grabación y dirás: "joder la puerta que se cerraba". Yo creo que ahí hay algo, ahí es cuando la pausa se termina y empieza la concentración o el efecto. Entonces, por eso, la pausa y el efecto. Pero, claro, el efecto no es efecto de lo que produce ese sonido, sino es el efecto de la pausa que te hace concentrar sobre ese sonido o tener atención a ese sonido o a esa situación.

- Yo últimamente me estoy quedando sordo. Quizás también por eso tal vez me alejo de la escucha. No sé si me estoy quedando sordo, bueno, de alguna manera, sí porque uno va perdiendo escucha con la edad. No sé. La consciencia es una consciencia que no viene solo del sonido. Desde luego la consciencia de escuchar no solo viene del sonido. Tal vez estoy repitiendo lo mismo que antes, que la música no es solamente sonido y quizás es la misma cosa en realidad. Es decir, hay un algo de consciencia que es como ese primer momento que decía antes también: "de no haber" a "haberlo" hay ese momento en el que parece que las cosas se aclaran de alguna manera.

- Cada uno de nosotros tenemos mogollones de filtros, son filtros físicos, pero sobretodo son muchos filtros culturales, pero muchísimos. Y desde que todos tenemos grabadoras es mucho más evidente porque nos pasa a todos y de nuevo, desde el momento que escucharás o escucharemos esta grabación oiremos cosas que luego diremos: "pero cómo no me he dado cuenta que había esto". Y es que es increíble y es verdaderamente constante, es todo el tiempo.

- De alguna manera es decir ¿para quién hago yo la música? ¿para mi o para los demás? Entonces si yo me pongo dos vasos (en las orejas) lo estoy haciendo para mi. Hay ahí una especie de relación o de juego quizás o lucha muy grande entre lo que se hace para los demás y lo que se hace para sí.

- Y entonces yo con la música de alguna manera he querido entenderla como algo que en cada momento me interesara de verdad y me cogiera de alguna manera.

- Yo creo que aquel que verdaderamente está escuchando... Creo que cada uno de nosotros persigue que al menos alguien le escuche. Pero yo he tenido la sensación de que ese alguien no es alguien que escuche "eso", sino una especie de alguien que haya escuchado todo lo que tú hayas hecho. Y que de alguna manera es alguien ideal y que sepa exactamente qué estás haciendo tú ahí... Ahora, respecto a la cosa concreta de una grabación, ahí ya entran otros temas, ¿cómo se escucha?... yo es que si lo escucho desde un bafle o desde otro bafle, yo lo escucho de una manera tan tan tan tan tan diferente; a mi me pasa, pero, en realidad igual es una tontería porque en realidad si preferiría escucharlo yo a mi manera porque me gusta que el bafle no sea muy bueno y esté colocado contra la pared y si esta es mi situación ideal... de todas maneras, tu los oídos los puedes tener tapados o puedes estar pensando en un problema tuyo... yo qué sé! Pero, creo que hay un elemento muy importante que es esa especie de diferencia entre lo que se hace para uno y lo que se hace para los demás. Ahí hay una especie de distancia, grande, muy grande, muy muy grande, que a veces puede coincidir pero a veces se puede alejar muchísimo. Yo, quizás desgraciadamente, pero he tenido muchas muchas veces esa sensación, constantemente, de distancia muy grande con respecto a los demás, muy grande. Y de necesidad de hacer una cosa propia.

<http://www.mediateletipos.net/>